

Robb Report

EL PROTAGONISTA DEL MES

Andreu Buenaafuente

LA TELEVISIÓN es su hábitat natural y el humor el lenguaje que utiliza para comunicarse con su público. Tras un breve parón de apenas unos meses, acaba de regresar a la parrilla con un nuevo programa, titulado *Late Motiv* y emitido en esta ocasión por Movistar Plus. La verdad es que ya le echábamos de menos. >>



Como ocurre con tantas cosas en la vida, Andreu llegó al sector de la comunicación y el espectáculo, donde hoy es todo un referente, por pura casualidad. “Lo mío fue encontrar mi vocación fortuitamente. No es que de pequeño soñara con trabajar en televisión ni nada de eso. Seguramente un psicólogo encontraría muchas conexiones —bromea—, yo era un niño del *baby boom* de los sesenta que creció delante de la tele, y a lo mejor eso estaba por dentro y había por tanto una vocación oculta”. En los ochenta, sin prácticamente haber acabado los estudios, un amigo de un amigo le dijo que en la Cope había una vacante y allí se metió sin ningún tipo de formación a hacer crónicas deportivas. “A las semanas me di cuenta de que eso era lo que me gustaba a mí, contar cosas... Y empecé a combinar los encargos de deportes, que no me llenaban mucho, con programitas de música y otros temas, y en cuanto pude hice el mío propio. Pero el hecho primero fue tener un micrófono delante y pensar: esto está bien, esto está muy bien...”.

Algo parecido sucedió con el descubrimiento de su gran vis cómica, donde el azar volvió a estar de su parte. Y aunque hoy Andreu considera que el humor es un componente fundamental de la vida —“No es curativo, pero sí paliativo, porque te ayuda a afrontar cualquier cosa mucho mejor”—, lo de empezar a usarlo como instrumento para la comunicación también fue algo accidental. Surgió durante una entrega de premios en su Tarragona natal, cuyo presentador no pudo acudir en el último momento recayendo el *marrón* en él. “Afronté eso sin escrúpulos, sin guión y sin nada. Me dieron la lista de premiados y les fui haciendo una broma a cada uno. Y funcionó muy bien, porque esas cosas se notan. Recuerdoirme para mi casa y pensar: joder, igual me tendría que dedicar a esto”.

Ése fue el detonante que le hizo apostar por hacer programas propios con contenidos de humor. Tras una larga etapa en la televisión catalana, llegó a la parrilla (y a la fama) nacional hace ahora una década, ofreciendo a una audiencia saturada por las propuestas de siempre aquello que a algunos les dio por denominar ‘humor inteligente’, término este que, por cierto, nunca llegó a gustar a Andreu. “Ni yo soy tan inteligente ni el humor soporta esas etiquetas. Lo que sí hay es un respeto por el espectador, considerar que tiene mucho más nivel que el que se le supone a veces. Tú le das tu versión de la comedia, pero no trabajas una inteligencia, una súper intención. Eres como eres, y si te ‘compran’ entonces es que esto va funcionando”.

Lo llamemos como lo llamemos, lo cierto es que Andreu nos mostró algo distinto a lo que estábamos acostumbrados por entonces. Pero no sólo en este aspecto fue pionero, sino también en fundar una productora especializada en formatos cómicos, El Terrat. “Cuando llegué a la tele profesional había muy pocas productoras. Y dedicadas a la comedia, ninguna. Otra vez volvemos a lo fortuito, porque no es que yo tuviera un plan para ser productor, simplemente creo que hice la productora que a mí me hubiera gustado

encontrar y me fui rodeando de gente del sector. Y la verdad es que va muy bien”. Sin embargo, reconoce que no todo es un camino de rosas. “Tiene una parte buena y otra mala, como todo. La buena es que tú eres tu jefe y la mala es también eso... Que eres el que responde ante todo. Tengo los sentimientos encontrados: a veces pienso que no podría trabajar de otra manera y otras veces toca un día de despacho, intenso y farragoso, y pienso que ojalá me hubiera contratado otro”.

Quedémonos con la buena. Con la libertad de poder tomar sus propias decisiones y encaminar su carrera por donde cree más conveniente. Algo que hizo cuando decidió ‘cambiar de bando’ y enrolarse en Movistar Plus con su nuevo programa *Late Motive*. “Yo fui el que pedí que se suspendiera *En el aire* porque pensaba que estaba en una línea que no me permitía crecer. Y fui el que me presenté en Movistar Plus porque me sonaba bien el proyecto que estaba empezando”.

Y su aportación a ese proyecto no es otro que un *late show* que seguirá la línea de lo que ha estado haciendo en los últimos años pero aportándole aires renovados. “En este oficio siempre estamos empezando, examinándonos, y creo que debe ser así, porque los tiempos van muy deprisa. Nosotros le llamamos ‘revivir el *late*’. Y por eso estamos trabajando un esquema clásico similar a cualquiera internacional, con algunos elementos que son innegociables —un escritorio, actuaciones en directo, invitados...—, aunque customizándolo un poco”. Así como el formato americano es muy rígido, con un presentador omnipresente y unos invitados, aquí se abre el foco para dar cabida a un acertado elenco de colaboradores entre los que están presentes David Broncano, Berto Romero o Silvia Abril, entre otros. “Mi sueño es que venga una estrella internacional y piense que es un programa homologable a los grandes *lates* americanos pero con alma de aquí. Eso sería algo parecido al éxito”, asegura Andreu mostrando una ilusión por este oficio que parece que no ha decaído un ápice con el paso del tiempo. “Después de tantos años y tantas vicisitudes, reconozco que la televisión es mi territorio. Entrar en un plató, tener a la gente delante, la música sonando... Ahí soy feliz. Todavía lo soy”. Algo que no le impide explorar otros campos. Y es que, a punto de cumplir 51 años, está ávido de afrontar nuevos retos. Prueba de ello es que ha realizado su debut en la gran pantalla protagonizando el filme *El pregón*, que llegará a la cartelera en marzo y en el que también está presente Berto Romero, y asegura que “lo que le pide el cuerpo es compaginar el programa con *shows* de teatro más maduros que los monólogos cómicos al uso”.

Pero con calma y paso a paso. Porque aunque le apasiona su profesión asegura que no es adicto al trabajo y no va a renunciar a pasar tiempo libre con su familia o saborear de los placeres de la buena vida. Un concepto este último que Andreu define como “un sábado sin trabajar, a poder ser en la naturaleza, con los tuyos, mientras disfrutas del olor de una buena comida cocinándose a fuego lento”. ■ —PABLO ORTEGA

Andreu lleva traje y corbata de **Brooks Brothers**, camisa de **Cortefiel**, zapatos de **Caramelo** y reloj de **Breitling**.

FOTOGRAFÍA: MANI GUTIÉRREZ. ESTILISMO: CARMINA RIVAS. ASISTENTE DE ESTILISMO: ANAIS IBÁÑEZ. MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA: XENIA TÓ (COOL) PARA VICHY Y GHD.

